

Enumerar los temas tratados en tan copioso material sería hacer una frondosa lista, pero creemos oportuno consignar los que con mayor énfasis se suscitaron en aquellos años: doctrina, conversión e instrucción de los indios; misiones y misioneros; actividad positiva y negativa de las órdenes religiosas en general y los eclesiásticos en particular; el candente problema del reparto de tierras a españoles; los servicios personales y la tasación de tributos; méritos y servicios de particulares y funcionarios; la "visita" a instituciones como la Real Audiencia; la Real hacienda; Filipinas; gobierno de algunas provincias, como Yucatán y Florida de manera especial; privilegios de los indios de Tlaxcala, etcétera.

Completa la obra un nutrido apéndice formado por "notas", "vocabulario geográfico", "datos biográficos" y "glosario", renglones todos de suma utilidad y necesaria consulta, muy en especial la amplia parte biográfica (pp. 701-871), que a pesar de haber sido hecha hace casi cien años, su contenido tiene plena vigencia; el glosario aclara el sentido de 63 términos poco usuales, buena parte de ellos de origen mexicano.

Luis MURO ARIAS  
*El Colegio de México*

**Ignacio F. GONZÁLEZ-POLO:** *Polotitlán de la Ilustración en el Estado de México — Un caso de colonización y fundación de pueblos en el siglo XIX*, prólogo de E. de la Torre, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1971. 261 pp., Ilus., apéndices.

Ernesto de la Torre Villar presenta en un amplio prólogo, polémico en algunos puntos (pp. 12 y 16), esta importante monografía sobre una población cuya peculiar relevancia deriva de ser un centro habitacional de origen relativamente reciente. En efecto, la ranchería se convirtió en pueblo a mediados del siglo pasado. De acuerdo con el pensamiento del prologuista la historia provinciana adquiere el rango de "verdadera historia" (p. 12) al insertarse en el marco nacional.

El autor es un joven que de la genealogía y la heráldica ha pasado a la historia (p. 15), hecho que tal vez explique las virtudes y las posibles limitaciones de su formación profesional. Ignacio F. González-Polo realizó esta investigación en casi un lustro; sobre-

salen en este libro el cariño por la tierra de sus mayores y una gran laboriosidad que, sin duda, acreditan favorablemente su tránsito de la genealogía y la heráldica a la historia.

Las fuentes de este libro son sólidas y variadas: tradición oral, archivos —principalmente los municipales y los parroquiales de Aculeo, Polotitlán y Jilotepec—, y una numerosa bibliografía. Las fuentes corresponden al deseo del autor de presentar en una primera parte los antecedentes legislativos sobre la colonización en México, para situar mejor a su localidad. Aunque este propósito es laudable, desgraciadamente las veinte páginas que dedica a este fin resultan un poco esquemáticas y aun registran algunos errores; por ejemplo, señalar el año de 1854 como la fecha de la creación de la Secretaría de Fomento (p. 33), y considerar que la política colonizadora del porfiriato se basa en la ley de 1875, olvidando la ley de 1883. Tampoco es correcto indicar el año de 1880 como la fecha en que se reconoce el fracaso de la colonización, pues esto ocurre hasta 1902. En fin, hay algunas explicaciones insuficientes, por ejemplo, la opinión de que la gran tarea del gobierno mexicano debió ser “educar a la mayoría de la población nacional” y limitar el latifundismo sólo “por medio de leyes indirectas” (p. 48); esta opinión parece confundir los personales deseos del autor con un planteamiento de la naturaleza de esa época y de sus posibilidades de cambio.

La segunda parte, la más amplia del libro (106 páginas), es, en realidad, la aportación del autor. En ella describe, en ocasiones minuciosamente, los orígenes de la fundación de Polotitlán, su división territorial, población, propiedad, economía, religión y educación. La obra concluye con unas conclusiones y un útil apéndice documental.

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO  
*El Colegio de México*

---

San Antonio Polotitlán es una pequeña población a la orilla de los llanos del Cazadero, al norte del Estado de México, casi en el límite de Querétaro. Pueblo de reciente fundación, tiene su origen en la voluntad y el tesón de tres hombres emprendedores, prominentes en el medio rural: José Felipe Polo, Nicolás Legorreta y José María Garfias. Allá por 1852 convirtieron en pueblo lo que no era sino “una vaga y dispersa comunidad de parajes”, poniéndole templo y escuela, llevándole agua, atrayendo a una ma-